

## EL INSTITUTO LUIS VIVES. COLEGIO ESPAÑOL DE MÉXICO

por JOSÉ IGNACIO CRUZ

*Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB «Edetania»*

### *El exilio de 1939 y los maestros republicanos*

Uno de los aspectos menos conocidos del exilio republicano de 1939 es su dimensión educativa. Resulta hasta cierto punto paradójico que siendo, precisamente, las facetas cultural y educativa la más destacadas del exilio, ésta última haya merecido tan poca atención por parte de los investigadores. Esa realidad educativa continua siendo en el momento actual prácticamente desconocida, en lo que se refiere a los niveles no universitarios. Se trata de una significativa laguna en la historiografía del exilio, de la cual fueron protagonistas un buen número de españoles, los cuales, casi sin excepción, no han merecido la necesaria reivindicación histórica, reservada fundamentalmente a las grandes personalidades intelectuales exiliadas. Además de la novedad, las fechas son especialmente propicias para acordarnos de esta parcela de la historia de nuestras instituciones educativas, precisamente ahora en que esos colegios y escuelas, acaban de cumplir o van a cumplir medio siglo de existencia [1].

La preocupación por la enseñanza entre los exiliados republicanos, fue lógica continuación del gran interés puesto de manifiesto por los primeros gobiernos republicanos en las cuestiones educativas. El reformismo que inspiraba la actuación política de los dirigentes republicanos, se concretó en el terreno educativo en un serio impulso por modernizar la enseñanza española. Se pusieron en marcha gran número de medidas innovadoras, se diseñaron programas y llevaron a cabo campañas, siempre con el objetivo de mejorar la base educativa y cultural del pueblo español y con la

finalidad de forjar al nuevo ciudadano que la naciente República requería [2]. Esas prácticas educativas y las ideas que las sustentaban no sucumbieron con el inicio de la Guerra Civil, en julio de 1936. Se mantuvieron vigentes a pesar de los avatares bélicos, adaptándose a las nuevas circunstancias, como han demostrado recientes estudios [3].

Pero la realidad de ese ideario y su práctica docente tampoco finalizó con la derrota militar de las fuerzas republicanas. Continuaron en el exilio de 1939. Como es sabido, el triunfo de los sublevados en julio de 1936, obligó a un número importante de españoles a huir de su país. Junto a otros republicanos, también partieron hacia el exilio muchos maestros y profesores de marcada ideología republicana o de izquierdas.

Dichos profesores habían constituido uno de los grupos que más se habían significado en su apoyo a la política republicana, tanto en los años precedentes al inicio de la guerra, como durante el período bélico. Se trataba de un grupo que, a diferencia de otros colectivos, había podido desarrollar una tarea profesional orientada por los principios republicanos. La República llegó a desarrollar una auténtica política educativa propia —entre otras medidas, modificó el sistema de formación y selección del profesorado, aumentó significativamente el número de escuelas y de profesores, desarrolló una política laicista al impedir a la Iglesia tener centros de enseñanza y al disolver e incautar los bienes de la Compañía de Jesús—todo lo cual consiguió una gran identificación de este conjunto de profesionales de la enseñanza con el ideario republicano.

Esa realidad tuvo otra consecuencia de interés en relación con la caracterización del grupo de docentes. Fue un conjunto en el que las divisiones y enfrentamientos, tan típicas de todas las fuerzas que apoyaron a la República, se pusieron de manifiesto con menor virulencia. Fue, por tanto, un colectivo bastante cohesionado, aunque siempre podemos encontrar excepciones, significativamente identificado con los ideales republicanos, protagonistas en cierta medida de una parte importante de esa identidad republicana y no sometido por completo, como colectivo, a las divisiones y enfrentamientos cainitas de las fuerzas republicanas.

Como consecuencia de todo lo anterior, la actividad profesional de esos profesores se fue adaptando a las diversas vicisitudes históricas por la que pasó la II República. Si en un principio se impartía la docencia con los nuevos contenidos y métodos dispuestos por el Ministerio de Instrucción Pública, durante la Guerra, los profesores que no fueron movilizados se transformaron en milicianos de la cultura o desempeñaron tareas en el traslado y acogida de los niños evacuados en las colonias escolares [4].

El exilio supuso una nueva modificación del hábitat en el que debían

desenvolverse estos profesores y, consecuentemente, se realizó una nueva adaptación de las actividades profesionales. En un primer momento los profesionales de la enseñanza continuaron ejerciendo su tarea en los campos de concentración. Y posteriormente, los que consiguieron embarcarse hacia América, la continuaron en los barcos que los trasladaron a los diversos países americanos [5].

### *La creación del Instituto Luis Vives*

El éxodo republicano estuvo organizado por dos organismos creados por las instituciones gubernamentales republicanas. De un lado el presidente del Consejo de Ministros, Juan Negrín, creó en la primavera de 1939, en París, el Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE). Por otro, las Cortes Republicanas, a instancias del dirigente socialista Indalecio Prieto, compañero de partido de Juan Negrín, fundaron la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE). La realidad de estas dos entidades, y no de un único organismo como hubiera sido lógico, fue natural consecuencia de los enfrentamientos existentes entre los diversos partidos, e incluso dentro de los mismos partidos por los diferentes dirigentes, integrados en el bando republicano [6].

Una de las actividades más destacadas que realizaron ambos organismos, fue la preparación y realización de expediciones de exiliados a países sudamericanos, fundamentalmente México. El SERE fletó varios barcos en el primer semestre de 1939. En 1941 y 1942 la JARE tomó el relevo y organizó varias expediciones, aunque menos numerosas que las anteriores [7].

Una de las cuestiones a considerar en relación con el exilio de 1939 es que, a diferencia de otros éxodos de la historia española, éste tuvo en muchos casos una dimensión familiar. No huyeron sólo los combatientes y responsables políticos y sindicales republicanos. Un gran número de ellos marcharon acompañados por sus esposas e hijos, lo cual añadía a todas las preocupaciones propias de la situación, la necesidad de cuidar de la educación de los pequeños. Dicha preocupación se plasmó en su completa dimensión, cuando los exiliados finalizaron su huida. Una vez asentados en el lugar que fuera, europeo o americano, se puso de manifiesto la necesidad de ocuparse de la enseñanza de los niños. La respuesta a esa preocupación tuvo en el caso de los republicanos llegados a México, unas características que no se volvieron a repetir en ningún otro lugar y que tuvieron su concreción en la fundación de una serie de centros docentes por parte de la propia comunidad exiliada, entre los cuales se encontraba el Instituto Luis Vives.

Aunque el número de exiliados que se establecieron en México fue interior al que permaneció en Francia, en el caso concreto de México coincidieron una serie de elementos los cuales facilitaron la fundación de esos centros de enseñanza. En primer lugar tenemos que tener en cuenta el interés de las propias familias. La enseñanza de los jóvenes exiliados debía de ser lo más parecido posible a la que se había impartido en la España republicana. Debía estar regida por los mismos principios que habían inspirado las reformas emprendidas por los gobiernos republicanos en el campo educativo. Además, en esos primeros momentos, los exiliados pensaban que la vuelta a España estaba próxima, que el exilio finalizaría, como muy tarde, junto con el triunfo de las fuerzas aliadas en la II Guerra Mundial que llevaría parejo la caída del régimen franquista. Luego la formación que debían de recibir sus hijos, debía de preparar esa vuelta a España que se anunciaba cercana [8].

Asimismo, las circunstancias geográficas e históricas jugaron a favor del deseo de los exiliados. En México, a diferencia de lo que ocurrió en Francia y en el resto de los países europeos, la comunidad republicana no sufrió los efectos de la expatriación lingüística y no tuvo que plantearse la necesidad del aprendizaje de un nuevo idioma. La existencia de una lengua común entre el colectivo exiliado y el país receptor fue un factor importante que facilitó la integración y que permitió la posibilidad de actuación de los profesionales de la enseñanza [9]. También, el apoyo político con el que contó la comunidad exiliada en ese país y las posibilidades que ofrecía la sociedad mexicana en esos años, completamente abierta y en un período de rápida expansión económica, hicieron posible la creación de centros de enseñanza dependientes de uno u otro modo del exilio español. A todo este cúmulo de circunstancias debemos añadir una de singular importancia y que ya hemos citado, en parte, anteriormente. Entre los que huyeron de la España franquista se encontraban un buen número de maestros y profesores, a los que las entidades de ayuda a los republicanos debían de encontrar ocupación, de acuerdo con los compromisos contraídos con el Presidente de la República Mexicana, general Lázaro Cárdenas.

Dentro de este contexto debe enmarcarse la fundación del Instituto Luis Vive. El SERE había creado como delegación de dicho organismo en tierras mexicanas el Comité Técnico de Ayuda a los Españoles Refugiados presidido por José Puche Planas, catedrático de Fisiología y rector de la Universidad de Valencia. Una de las primeras actuaciones del Comité Técnico fue la creación de colegios para intentar solucionar algunas de las múltiples preocupaciones de los exiliados. En agosto de 1939, apenas 60 días después de finalizada la guerra, el Comité Técnico fundó en la ciudad de México el Instituto Luis Vives [10].

La elección del nombre del centro educativo no fue casual y estuvo repleto de referencias y añoranzas. Luis Vives en su época, y los maestros republicanos en su coyuntura histórica, defendieron proyectos pedagógicos reformistas. Otro punto de contacto tiene relación con la geografía. El humanista Vives nació en Valencia y José Puche, principal animador de la creación del Instituto, aunque nacido en Lorca, vivió bastantes años en Valencia, de cuya universidad fue rector. Por último, al igual que el ilustre humanista, los refugiados republicanos se vieron obligados a abandonar sus lugares de origen y emprender el camino del exilio [11].

Las primeras actividades del Instituto Luis Vives se encaminaron a darse a conocer, mediante un ciclo de conferencias en el que participaron ilustres personalidades españolas y mexicanas. Entre otros hablaron José Gaos, José Carner, Pedro Carrasco y Alfonso Reyes. Las actividades propiamente docentes, las primeras clases, no comenzaron hasta noviembre de ese mismo año, con clases de regularización para los niños que iban llegando de las expediciones procedentes de Francia. Posteriormente, en enero de 1940, comenzaron las clases de primaria y en febrero las de secundaria. Una de las características principales del Instituto Luis Vives, es que desde el inicio proporcionó una oferta para todos los niveles no universitarios, jardín de infancia, primaria, secundaria, preparatoria, de acuerdo con los planes oficiales de la Universidad Nacional Autónoma de México, a la que incorporó sus estudios. La enseñanza vocacional y de comercio siguió las normas del Instituto Politécnico Nacional.

Las primeras sedes que tuvo el Luis Vives estuvieron ubicadas en dos caserones. Uno en la calle Arquímedes, para el jardín de infancia y la primaria, y otro para el resto de las enseñanzas en la calle Gómez Farías. Ninguno había sido diseñado para la función docente y aunque se efectuaron reformas, siempre resultaron algo inapropiados para esa tarea. En 1940, primer año de funcionamiento, se matricularon 250 alumnos, hijos en su totalidad de familias exiliadas. Al año siguiente la matrícula aumentó a 328 alumnos, de los cuales el 40% eran mexicanos, y en 1942 llegó hasta 400, superando ya los mexicanos a los españoles [12]. El aumento del alumnado debe de interpretarse como un éxito de la oferta representada por el Luis Vives, que siempre mostró un especial énfasis en la calidad de la enseñanza.

### *El profesorado*

Uno de los pilares básico de la fama del Instituto Luis Vives y de su indudable éxito, fue el profesorado con que contaba. Casi todos ellos habían

estado vinculados de un modo u otro a la Institución Libre de Enseñanza, y en conjunto formaban un claustro de indudable prestigio. En estos primeros momentos impartieron clase en la primaria, Pedro Pareja, Violeta Fernández, Antonio Molina, Amanda Velasco, Teresa Torres, Lucía Ruiz e Isabel Bustos.

En los otros grados formaban el cuerpo de profesores los siguientes. En filosofía, Joaquín Álvarez, Joaquín Xirau y Rubén Landa. Se responsabilizaron de las matemáticas Enrique Jiménez, Marcelo Santaló, Vicente Carbonell y Luis Tapia. Para Geografía e Historia se contó con Pedro Frey, Vidal Luna, Ana Martínez Iborra, Carlos Ruis, Leonardo Martín, Alberto Morales, Josefina Oliva y Jorge Hernández. En Física y Química, Pedro Carrasco, Alfonso Boix, Eligio de Mateo y Luis Tapia. Impartieron la asignatura de latín, Agustín Millares, Juana de Ontañón y Andrés Herrera. En ciencias naturales fueron profesores Enrique Rioja y Enriqueta Ortega. Dieron las clases de literatura mexicana y española Ángela Campos, Eloy Cordero y Antonio Del Toro. En dibujo estuvieron los profesores Elvira Gascón y Luis María Bosqued. Civismo lo impartían Vidal Luna y Alfredo Uruchurtu. Higiene e Inspección Médica estaba a cargo de los doctores Marcial Portilla y Francisco Barnés. En Educación Física, Marcelino Losada. Para Música, Marcial Rodríguez. En Contabilidad estuvieron Lorenzo García y Eduardo Muñoz. Las clases de idiomas estaban a cargo de Manuel Devis y Rubén Landa [13].

El primer director del Luis Vives fue Joaquín Álvarez Pastor, catedrático de Instituto para la asignatura de Psicología, Lógica y Ética. Entre otros cargos había ocupado la dirección del Instituto Luis Vives de Valencia, y del Pérez Galdós en Madrid. Asimismo, fue el primer director y responsable de la puesta en funcionamiento del Instituto-Escuela de Valencia en marzo de 1932. Fue miembro del Consejo de Instrucción Pública y de la Junta Técnica de Inspección General de Segunda Enseñanza durante la II República. En 1941 tomó el relevo en la dirección del Luis Vives mexicano, Enrique Jiménez, profesor de matemáticas, doctor en ciencias exactas. Enrique Jiménez había sido profesor y director de varios institutos y escuelas superiores de trabajo. Pero su trayectoria profesional no finalizó en las enseñanzas medias. Fue profesor universitario y había llegado a ser catedrático de ciencias de la Universidad de Madrid. Un año después fue nombrado director Rubén Landa que permaneció en el cargo hasta 1947. Rubén Landa había sido alumno predilecto de Francisco Giner de los Ríos. Fue catedrático de Instituto en España y tras su etapa de director del Luis Vives fue profesor en la Universidad de Oklahoma [14].

La máxima responsabilidad del Instituto Luis Vives recayó desde un principio en un Patronato, integrado por relevantes personalidades de la

vida universitaria española y por ilustres mexicanos especialmente significados por su actividad intelectual o política. Presidió el Patronato Pedro Carrasco, que había sido decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid y fueron vocales del mismo, entre otros, José Gaos, antiguo rector de la Universidad de Madrid; Joaquín Xirau, que había sido decano de la facultad de letras de la Universidad de Barcelona, y Agustín Millares, profesor de Paleografía de la Universidad madrileña. Por la parte mexicana ocuparon su puesto el insigne profesor Isidro Fabela, que entre otros cargos políticos había representado al gobierno mexicano en la Sociedad de Naciones, y Jesús Silva Herzog, íntimo colaborador del presidente Lázaro Cárdenas [15]. La tarea del Patronato consistía en la supervisión general del funcionamiento del centro. El prestigio de sus integrantes era muy eficaz para ello. Además, la inclusión en su seno de mexicanos de relieve favorecía los contactos del Instituto con influyentes sectores de la sociedad mexicana.

La orientación ideológica y educativa del Instituto Luis Vives fue clara desde sus inicios. El objetivo que persiguieron los creadores del Instituto, tanto miembros del Patronato como profesores, era diáfano: debían formar personas en toda la más amplia dimensión del término, haciendo hincapié en todas las facetas de la personalidad humana. En el primer anuario del Instituto, editado en 1941, se definía con estas palabras la meta a alcanzar:

«Importa estructurar el pensamiento como órgano de la ciencia y la libre investigación personal. No son sabios o atletas lo que corresponde a la escuela producir, sino HOMBRES capaces de serlo, si su vocación lo reclama o sus necesidades lo exigen. Esta formación armónica supone el trabajo intelectual intenso y riguroso, el juego corporal al aire libre, el trato largo y frecuente con la naturaleza y con el arte, la íntima convivencia y la cooperación en un ambiente de amplia tolerancia humana, de relación familiar de mutuo abandono y confianza, de íntima y constante acción personal entre alumnos y los maestros» [16].

Se trataba de reproducir, en gran medida, las metas y los métodos didácticos de la Institución Libre de Enseñanza. El temperamento liberal, la tradición educativa institucionista continua vigente, aún hoy en día, cuando el Instituto define así en sus documentos actuales, su meta educativa:

«...encauzar a los niños mexicanos y españoles en los métodos de enseñanza dentro de la tradición liberal, con el fin de despertar su interés en las fases generales del conocimiento humano, inculcándoles la tolerancia y el respeto hacia los demás, basados en el sentido del deber» [17].

La preocupación tanto de la enseñanza académica, como por la formación espiritual de los alumnos, unas altas exigencias en todas las asignaturas, la participación activa del alumno en los procesos de enseñanza, la coeducación, fueron y son aún hoy en día, las características básicas del Instituto Luis Vives. Como consecuencia de los avatares de la Guerra Civil y el posterior exilio republicano, se produjeron a 10.000 Km. de distancia, las mismas prácticas e idénticos ideales que habían caracterizado los centros de enseñanza regidos por los principios institucionistas y singularmente los empleados en los diversos Institutos-Escuelas repartidos por la geografía española [18].

A modo de ejemplo podemos citar una fuente mexicana, no perteneciente al mundo del exilio, la cual pone de manifiesto la importancia otorgada por los directivos y profesores del Luis Vives a la participación activa del alumnado en los procesos de enseñanza y a la necesidad de introducir prácticas en todas las asignaturas. En el informe redactado por Alfonso Prunera, en febrero de 1943, para la Comisión Administradora del Fondo de Auxilios a los Republicanos Españoles (CAFARE), organismo creado a instancias del gobierno mexicano que sustituyó a la JARE [19], se detallan las características principales del inmueble en que estaba ubicado el Instituto, efectuando algunas consideraciones de interés. Así, Alfonso Prunera destacaba la presencia, pese a las malas condiciones que ofrecía el edificio como local docente, de «un pequeño gabinete de historia natural» y «un laboratorio de química bien instalado y que es el mejor local de la planta». También dejaba constancia de la existencia de «un laboratorio de ciencias naturales amplio y muy bien iluminado, que tiene el material adecuado» [20].

El contenido liberal de la educación del Luis Vives era indudable, aunque todo tiene un límite en esta vida. En 1944 unos alumnos de secundaria, apoyados por el profesor de civismo Vidal Luna Peralta, publicaron un periódico escolar titulado *Terremoto*. En él se reprodujeron artículos que contenían comentarios poco halagüeños sobre los profesores. El contenido disgustó profundamente al director Rubén Landa, que impidió que la publicación volviera a ver la luz. Esa medida situó en campos opuestos a la dirección por un lado y al alumnado y al profesor Vidal Luna por otro. En situaciones como ésta, «el que manda, manda», y la correlación de fuerzas se inclinó hacia el brazo de mayor peso. Consecuentemente, el señor Luna Peralta dejó de formar parte del claustro de profesores. Pero el otro sector implicado, los alumnos, decidieron apoyar al profesor y se declararon en huelga, exigiendo su retorno. La dirección solucionó el contencioso haciendo intervenir a los padres, quienes obligaron a sus hijos, con los argumentos disuasorios que tan bien han sabido utilizar los padres



de todos los tiempos, por muy republicanos que sean, a abandonar la sedición escolar.

Esta pequeña historia escolar, tan parecida a otras que han roto la armonía de tantos centros escolares, tuvo un epílogo. Al poco tiempo se volvió a plantear en el Luis Vives la iniciativa de publicar una revista escolar. Pero esta vez se hizo como es debido. El director habló con los alumnos y les orientó sobre los procelosos límites de la libertad de expresión escolar y el debido respeto a los profesores. Y para que no surgieran más contratiempos, colocó a la profesora de literatura Ángela Campos como supervisora de la publicación estudiantil. Como es de suponer, el nuevo periódico, titulado esta vez *Retorno*, no volvió a salirse de los cauces establecidos, ni volvió a romper la buena relación entre los integrantes de la comunidad escolar del Instituto Luis Vives [21].

Además de todas las características básicas enumeradas anteriormente, comunes a otras realizaciones institucionales, debemos señalar otras específicas, originadas en las circunstancias geográficas, culturales y políticas en las que se desarrolló el Luis Vives. En primer lugar, el colegio tuvo siempre el carácter de depositario de la cultura española. Pese a desenvolverse en un espacio geográfico lejano, la cultura española estaba muy presente en el día a día del Instituto. Además de las múltiples referencias que podían producirse en el acontecer diario en las aulas, motivado por el origen y formación de la mayoría del profesorado, en el *currículum* académico, junto a la historia, geografía y literatura mexicana, se hacía especial referencia a la historia, geografía y literatura española. Ese sentimiento de españolidad se vio identificado con una España determinada, con la España de la II República por la que habían luchado la primera generación del exilio y a la cual se elevó, en acertadas palabras de una historiadora mexicana, a la categoría de «paraíso perdido».

Cuando los años fueron pasando y la caída del régimen franquista se demoraba año tras año, la función atribuida en este aspecto al Instituto Luis Vives varió de matiz, sin tener que abandonar ninguno de sus objetivos finales. La referencia fundamental siguió siendo España, la España republicana. Pero como ya no era factible una vuelta a esa España, la función docente de los colegios se convirtió en un elemento importante del universo de la República en el exilio. La constatación de la derrota, el sentimiento de fracaso de los transterrados hizo que se buscara la pervivencia de unas señas de identidad en la educación de los colegios que habían creado [22].

La defensa de la identidad republicana se concretaba en el culto a unos símbolos —la bandera tricolor y el himno de Riego—, la conmemoración de unas fechas, el estudio de unas realidades históricas, etc. Pero en ocasiones

la fidelidad republicana y la adhesión a sus símbolos se expresó en cuestiones menos formales y de un modo más contundente. En septiembre de 1947 tuvo lugar un episodio que ilustra nuestra aseveración. El Luis Vives era vecino por esos años de un centro confesional, el Colegio Cristóbal Colón regentado por los hermanos maristas. El 15 de septiembre se conmemora la independencia de los Estados Unidos de México y era costumbre adornar con banderas las casas y automóviles. Normalmente se colocaba la bandera mexicana y, en el caso de los nacidos fuera del país, la de la nación de origen. En los centros docentes se colocaban banderas en el edificio y en los autobuses escolares. El Vives adornaba sus dependencias con la bandera mexicana y, lógicamente, con la tricolor de la República. El Cristóbal Colón hacía lo mismo, pero en vez de la enseña republicana situaba la bandera roja y gualda, ya que la centro acudían bastantes hijos de la colonia española, residentes en el país con anterioridad a la Guerra Civil y en su mayoría de ideología conservadora y profranquista.

La chispa del enfrentamiento de ambos colegios saltó por una disputa entre los conductores de los autobuses escolares de cada colegio, por las banderas que llevaba cada cual en los vehículos. Al día siguiente de ese primer enfrentamiento, los alumnos del Cristóbal Colón, dando un importante salto cualitativo en la pugna, pasaron de las palabras a los hechos y asaltaron a los estudiantes de los últimos cursos del Luis Vives a la salida de sus clases. El alumnado del Luis Vives decidió, ante una cierta inhibición de los profesores —alguno de los cuales tuvo que refrenar su natural impulso por encabezar a sus alumnos—, tomar cumplida venganza y, apoyados por estudiantes mexicanos de la Secundaria n.º 4, con quienes habían congeniado por medio de partidos de fútbol, fueron a buscar a sus asaltantes, y como no aparecían por ningún lado, acudieron a la sede del Cristóbal Colón. Allí, el alumnado de ambos centros se enzarzó en una monumental pelea con palos, piedras y puños, que fue disuelta por la policía antimotines del Distrito Federal. Para evitar que se repitieran los hechos, hubo durante algunos días retenes policiales apostados delante de ambos colegios. El suceso tuvo sus repercusiones en la prensa y prácticamente todos los rotativos de la capital se hicieron eco del enfrentamiento, dedicándole algunos de ellos grandes titulares y tomando cada uno, a su vez, partido por uno de los contendientes. Este episodio entró de lleno en la historia particular del Luis Vives. Es, sin duda, uno de los acontecimientos más relevantes de su crónica interna y ayudó a conformar una cierta fama de rebeldía de los alumnos del Vives [23].

Otro aspecto que siempre estuvo bien presente en la orientación del Instituto Luis Vives, fue la gratitud a la sociedad y a las autoridades mexicanas por la acogida dispensada a la comunidad exiliada. Aunque heredera y continuadora de una realidad española, los responsables del

Instituto tuvieron siempre en cuenta la coyuntura geo-social en la que se encontraban y dieron la magnitud adecuada a la dimensión mexicana en los planes de estudio. Asimismo, celebraban con entusiasmo todas las fiestas nacionales mexicanas y participaron en numerosas iniciativas educativas del gobierno de la nación. En 1940, el mismo año de su puesta en funcionamiento, se organizaron en sus aulas clases para adultos analfabetos. En 1943, el Luis Vives participó en la campaña gubernamental de lucha contra el alcoholismo. Y en 1944 también aportaron su iniciativa a la campaña contra el analfabetismo [24].

### *Los avatares del Luis Vives*

El Instituto Luis Vives, como ya se dijo, fue creado con fondos del SERE. En los primeros años un número importante de alumnos no abonó ninguna cantidad. El centro se sostenía con aportaciones de diversas entidades. Entre otras, se recibían auxilios de organizaciones estadounidenses de ayuda a los republicanos. Gran parte de estas aportaciones eran gestionadas por la profesora Anita Rosdon de Los Ángeles y por su compatriota Mary Ostrov. Asimismo, La JARE becaba a algunos alumnos de secundaria. A partir de 1941 los alumnos españoles comenzaron a pagar colegiaturas, pero se mantuvieron las ayudas de diversas instituciones en forma de becas, las cuales en 1949 alcanzaban a 160 alumnos. Precisamente ese año se suspendió la ayuda de los organismos de ayuda radicados en México, colocando en difícil situación al Instituto Luis Vives. Pero tras llamar a muchas puertas los directivos del centro consiguieron recaudar los fondos precisos y salvar la situación. El esfuerzo de todos permitió la supervivencia del Instituto, pero sin duda una de las mayores aportaciones la realizó el profesorado, que durante mucho tiempo recibió sueldos inferiores a lo que era habitual [25].

Una de las personas que contribuyó a la superación de la crisis fue José Bonet Bonell, director del centro, quien desde 1947 había sustituido a Rubén Landa. Juan Bonet nació en Valencia y estudió Derecho y Filosofía y Letras, doctorándose en ambas disciplinas. Ganó la cátedra de instituto y fue profesor en los de Huesca, Lope de Vega y San Isidro de Madrid y Luis Vives de Valencia. Exiliado en Francia, fue capturado por la Gestapo y enviado a diversos campos de concentración. En mayo de 1945 fue liberado por las tropas americanas en el campo de Mauthausen. Tras un período de hospitalización en Francia, llegó en 1947 a México, en donde ocupó la dirección del Luis Vives desde 1948 hasta su fallecimiento el 27 de abril de 1970 [26].

El período de dirección de Juan Bonet fue el más amplio de todos quienes ocuparon el cargo. Esos años fueron pródigos en problemas, pero el resultado final fue sumamente positivo. Bajo su tutela, el Instituto consiguió abandonar los números rojos que le habían acompañado desde su nacimiento, pese a los graves problemas a los que se enfrentó. A la crisis de 1949, ya relatada, se sumó en 1970 el derribo de parte del edificio que el colegio tenía arrendado. El director entabló pleitos contra los dueños y la administración del Distrito Federal y, demostrando que su doctorado en Derecho no lo había conseguido en vano, ganó ambos juicios. Con el dinero obtenido como indemnización, el Instituto pudo comprar por primera vez en su historia un inmueble. Aquí volvió a entrar en funcionamiento el principio de solidaridad entre la comunidad de exiliados. El edificio comprado había sido propiedad de Industrias Químicas Farmacéuticas Americanas (IQFA), laboratorio creado por el SERE y dirigido por José Puche. Las condiciones de venta fueron muy interesantes y así, con la buena voluntad del doctor Puche, contribuyó a que el Instituto Luis Vives consiguiera consolidar su porvenir [27].

Tras el fallecimiento de Juan Bonet tomó la dirección del Instituto el profesor Luis Tapia, quien ya ocupaba la dirección técnica desde 1968. Este profesor de física y matemáticas había nacido en Madrid, en cuya Universidad se había conseguido la licenciatura en Ciencias Exactas. Trabajó en varios institutos españoles y fue director del instituto Lagasca de Madrid. Durante la guerra desempeñó diversas funciones docentes en la Escuela de Capacitación del Sexto Ejército de la República y en la Escuela Militar para Oficiales radicada en la localidad valenciana de Paterna. Tras la guerra estuvo prisionero en el Castillo de Santa Bárbara de Alicante, de donde se evadió. Pasó a Portugal a través de la frontera con Galicia. Allí embarcó desde Lisboa rumbo a México, en 1942. Al poco tiempo de llegar a tierras mexicanas comenzó a trabajar en el Instituto Luis Vives. Además de las tareas docentes, ocupó diversos cargos directivos en empresas industriales y de construcción [28].

Durante esos años el Luis Vives tuvo un rasgo que nos muestra en su amplitud el especial talante de su orientación ideológica. En la década de 1970, México acogió a refugiados políticos huidos de las dictaduras militares implantadas en Chile, Argentina y Uruguay. Los directivos del Instituto Luis Vives, fieles a su propia historia y conocedores de la importancia de la solidaridad en los momentos de exilio, ofrecieron becas a los niños refugiados [29].

En 1983 el profesor Luis Tapia, que contaba ya con 77 años, dejó la dirección el Instituto. En esa jubilación podemos simbolizar el lógico relevo de los profesores exiliados por otros, en cuya trayectoria vital el peso de la

derrota y el consiguiente abandono de España tenía un influjo mucho más reducido. Podemos decir que era el fin de una etapa caracterizada por la presencia directa de los profesores y maestros republicanos que habían efectuado un traslado a México de los ideales, la metodología y los valores de la educación republicana. Esa lógica mutación no supuso una ruptura con la experiencia anterior ni un cambio en los planteamientos. Gran parte de los nuevos profesores eran antiguos alumnos y conocían bien la cultura propia del Centro. En esa época el Luis Vives tuvo que hacer frente a profundos cambios educativos que fueron realizados sin que en prestigio académico del centro sufriera ninguna merma, más bien todo lo contrario.

Tras la jubilación de Luis Tapia, el Patronato nombró directora por un año a Dolores Nieto. Al año siguiente ocupó la dirección general Enrique Monedero, antiguo alumno del Instituto, y fue nombrada como directora técnica María Luisa Gally. Cuando asumieron la dirección, el Luis Vives se hallaba en una situación delicada con muy pocos alumnos. Y consecuentemente con problemas de tesorería. Los nuevos responsables consiguieron recuperar alumnado y alejar los problemas económicos, manteniendo el nivel académico que había caracterizado al centro. La calidad de la enseñanza impartida viene refrendada por las felicitaciones remitidas por las autoridades académicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, que han catalogado al centro como de Excelencia Académica, categoría que sólo alcanzan cinco en todo México, y por el buen resultado obtenido por los alumnos del Instituto en las pruebas de selección de la Universidad [30].

### *El Instituto Luis Vives en la actualidad*

En 1989 el Instituto Luis Vives cumplió su primer medio siglo de existencia. Para conmemorar la efemérides, se celebraron diversas actividades culturales en los meses de septiembre y noviembre, en las cuales participaron, en muchos casos como protagonistas, gran número de antiguos alumnos. Hubo conferencias, exposiciones de pintura, cerámica y cartelística, obra teatral, recitales de poesía y de música y una mesa redonda en el que estuvieron representados los diversos sectores de la comunidad escolar de Luis Vives, centrada en la situación actual del centro. También hubo actos sociales y lúdicos.

El 7 de octubre se conmemoraron oficialmente los 50 años de existencia del Instituto Luis Vives. Se realizó un acto en el transcurso del cual se descubrió una placa conmemorativa y se homenajeó a una serie de profesores destacados por su entrega al Instituto. En su parlamento, Enrique Monedero, actual director, en su doble faceta de antiguo alumno y actual responsable, resumía en estas frases su sentido homenaje a los profesores

- [8] Puede comprobarse ese hecho en el testimonio de Manuel Andújar recogido por ALONSO, M. S.; AUB, E. y BARANDA, M. (1988) *Palabras del exilio. De los que volvieron*, tomo 4, p. 124 (México, SEP, INAM e Instituto de Investigaciones José María Luis Mora). También apunta en la misma dirección MATEO, E. (1991) Colegios. La enseñanza en el exilio mejicano, *Cuadernos Republicanos*, 6, abril, pp. 17-29.
- [9] En ese punto concreto seguimos las ideas expresadas por MARICHAL, J. (1989) El Pensamiento Español Transferrado, p. 16, en VARIOS, *50 Aniversario del Exilio Español* (Madrid, Pablo Iglesias).
- [10] El SERE, o más concretamente su delegación en México, el Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles, creó, además del Instituto Luis Vives, la Academia Hispano-Mexicana en México D.F. y una serie de colegios con la común denominación de Cervantes en diversas ciudades de provincias: Córdoba, Tampico, Torreón, Tapachula, Veracruz, Jalapa. Estos colegios pasaron por diversas vicisitudes. La mayoría existen hoy en día. CAPELLA, M. L. (1980) Entrevista al Dr. Puche Álvarez, en VARIOS, *Palabras del exilio 1. Contribución a la historia de los refugiados españoles en México* (México, INAH, Librería Madero). En cuanto a la fundación del Instituto Luis Vives, véase MORÁN, B. y PERUJO, J. A. (1989) *El Instituto Luis Vives. Colegio Español de México*, pp. 9-11 (México, Instituto Luis Vives).
- [11] Datos sobre el particular me fueron proporcionados por José Puche Planas, actual presidente del Consejo Directivo del Instituto Luis Vives e hijo del presidente del Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles y por Eligio Mateo Sousa, profesor del Instituto durante muchos años. Sobre la trayectoria de José Puche puede consultarse la obra de BARONA, J. L. y MANCEBO, M.<sup>a</sup> F. (1989) *José Puche Álvarez (1896-1979) Historia de un compromiso. Estudio biográfico de un republicano español* (Valencia, Generalitat Valenciana).
- [12] Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, citado en adelante como AMAAEE, M 304, leg. 6.
- [13] REYES, J. J. (1982) Escuela, maestros y pedagogos, pp. 23-24, en VARIOS, *El exilio, o.c.*, 190-191, y MORÁN, B. y PERUJO, J. A., *o.c.*, pp. 23-24.
- [14] Cada uno de los profesores del Luis Vives poseía una trayectoria profesional de gran valía. Por cuestiones de espacio, sólo vamos a enumerar algunos de los datos más significativos de los sucesivos directores del Instituto Luis Vives. Para este caso concreto nos hemos basado en MORÁN, B. y PERUJO, J. A. (1989) *o.c.*, p. 13; SÁENZ DE LA CALZADA, C. (1976) Educación y Pedagogía, p. 241 y 258, y ABELLÁN, J. L. (1976) *El exilio español de 1939*, tomo III (Madrid, Taurus).
- [15] MORÁN, B. y PERUJO, J. A. (1989) *o.c.*, p. 5.
- [16] INSTITUTO LUIS VIVES (1940?) *Instituto Luis Vives* (México, s.e.).
- [17] INSTITUTO LUIS VIVES (s.a.) *Instituto Luis Vives, Colegio Español de México. Fundado en 1939* (s.l., s.e.).
- [18] REYES, P. (1982) *o.c.*, p. 189 y 191, y CAPELLA, M. L. (1980) *o.c.*, pp. 66 y 67.
- [19] El documento oficial en el que se enumeraban las razones del cambio y establecía el nuevo organismo pueden consultarse en MATESANZ, J. A. (1978) *México y la República Española. Antología de documentos, 1931-1977*, pp. 85-88 (México, Centro Republicano Español).
- [20] AMAAEE, Leg. M, 304, exp. 6.
- [21] El relato de este pequeño episodio está tomado de MORÁN, B. y PERUJO, J. A. (1989), *o.c.*, p. 20.
- [22] Diversos autores han reflejado esta idea. Sirvan de ejemplo RISCO, A. (1989) Aspectos socioculturales del exilio de 1939, p. 29, en VARIOS, *50 aniversario, o.c.*, y MATEO, E. (1990) Memorias del guerra, memorias de exilio (VII), *Historia 16*, XV: 172,

- agosto, p. 117. La idea de la España republicana como paraíso perdido, corresponde a CAPELLA, M.<sup>a</sup> L. (1980) *o.c.*, p. 14.
- [23] Una versión directa de los hechos me fue referida por uno de los protagonistas, José Pascual Buxó, por aquel entonces alumno de preparatoria en el Luis Vives y en la actualidad profesor de literatura en la Universidad de Los Ángeles. También puede consultarse al respecto MORÁN, B. y PERUJO, J. A. (1989) *o.c.*, pp. 29-30. Ese enfrentamiento de antaño se ha transmutado en la actualidad en una cierta rivalidad, que hace que los partidos de fútbol entre los equipos de ambos centros resulten «accidentados».
- [24] Véase al respecto MORÁN, B. y PERUJO, J. A. (1989) *o.c.*, pp. 26-27.
- [25] AMAAEE, leg. 304, exp. 6, y MORÁN, B. y PERUJO, J. A. (1989) *o.c.*, pp. 23, 27, 33-36.
- [26] Distintas noticias sobre Juan Bonet pueden encontrarse en VARIOS, *El Exilio español...*, *o.c.*, p. 741 y SÁENZ, C. (1976) *o.c.*, p. 257.
- [27] Sobre el IQFA puede consultarse MAYA, A. (1982) Actividades productivas e innovaciones técnicas, en VARIOS, *El Exilio...*, *o.c.*, p. 151. En cuanto al episodio de la compra del inmueble del IQFA por el Instituto Luis Vives, MORÁN, B. y PERUJO, J. A. (1989) *o.c.*, p. 45; REYES, J. J. (1982) en VARIOS, *El exilio...*, *o.c.*, p. 188 y el testimonio de José Puche Planas al autor, en conservación sostenida en junio de 1990.
- [28] Sobre la trayectoria académica y profesional de Luis Tapia pueden consultarse los textos siguientes: SÁENZ, C. (1976) *o.c.*, pp. 242 y 257 y MORA, B. y PERUJO, J. A. (1989) *o.c.*, p. 45.
- [29] MORÁN, B. y PERUJO, J. A. (1989) *o.c.*, pp. 47 y 48.
- [30] MORÁN, B. y PERUJO, J. A. (1989) *o.c.*, pp. 59 y 53.
- [31] Tomado de MORÁN, B. y PERUJO, J. A. (1989) *o.c.*, 54 pp.
- [32] Gran parte de la información sobre la situación actual del Instituto Luis Vives nos fue proporcionada en diversas conversaciones con la directora técnica de primaria M.<sup>a</sup> Carmen Sahagún; la directora técnica de bachillerato, M.<sup>a</sup> Luisa Gally; el director general del centro Enrique Monedero y el Presidente del Consejo de Dirección José Puche Planas, celebradas durante el mes de marzo de 1991 en la ciudad de México.

#### SUMMARY: THE LUIS VIVES INSTITUTE. SPANISH COLLEGE OF MEXICO.

The republican exodus of 1939 had a family dimension and it entailed the expatriation of numerous Spanish teachers. In order to create workplaces to those teachers and to make easy the education of the expatriated families, the SERE founded in 1939 the Instituto Luis Vives in the Mexico city. The educational pattern of the center was based on the liberal pattern defended by Institución Libre de Enseñanza (ILE). The teachers were instructed in this institution and they reproduced the characteristic methods of the ILE, but conforming them to the Mexican reality. The Institute continues its educational activity in the present time and is still loyal to the foundational, spirit.

KEY WORDS: Exodus. Education in the exodus. Institución Libre de Enseñanza. Republic education. Spanish education in México.